

Intertextualidad y creatividad cultural

Diálogos entre arte, educación y diversidad en espacios multiculturales

Abstract

This chapter identifies and describes the four fundamental components of intercultural communication: culture, communication, context, and power in relation to art. Culture can be considered as a set of learned and shared perceptions and values that involve emotions, expressed through dynamic and heterogeneous behaviors. Students need to understand the importance of communication as a symbolic process in which meanings are shared and negotiated, along with the complex relationship between culture and communication. This study will present elements regarding the physical and virtual contexts in which communication takes place, with particular emphasis on the role of power in intercultural communicative interactions.

Keywords

Intercultural Communication, Culture, Multiculturalism, Intertextuality

1. Introducción

La cultura, entendida como un conjunto de patrones aprendidos de percepción, valores y comportamientos compartidos por un grupo, se presenta como un fenómeno dinámico y heterogéneo que abarca tanto aspectos cognitivos como emocionales. Esta definición permite explorar de manera profunda su conexión intrínseca con el arte, dado que ambos campos se nutren mutuamente al expresar, cuestionar y redefinir las identidades y experiencias humanas. El arte ha sido, desde tiempos remotos, un medio para transmitir valores, tradiciones y cosmovisiones. Su carácter simbólico y emocional permite un diálogo intercultural que trasciende las barreras lingüísticas y geográficas. Como señala Hall¹, el arte refleja las historias de

1. S. Hall, *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. Sage, London, 1997.

cada individuo, pero al mismo tiempo las narrativas colectivas que caracterizan una cultura.

La cultura no es inherente al ser humano, sino que se aprende a través de un proceso continuo de socialización. Los hábitos, gestos y normas que varían de un contexto cultural a otro ilustran cómo las tradiciones y valores se transmiten y adaptan. De manera similar, el arte actúa como un vehículo para expresar estas construcciones culturales, ya sea reflejando costumbres compartidas o desafiándolas mediante nuevas interpretaciones. En este marco, el arte juega un papel esencial al ofrecer un espacio simbólico para explorar y expresar identidades culturales diversas. Según Dussel², el arte actúa como un «lenguaje universal», capaz de conectar experiencias humanas compartidas, a la vez que preserva las particularidades culturales. Por ejemplo, las diferencias en los rituales alimenticios o las formas de comunicación amorosa entre culturas se reflejan en las prácticas artísticas que representan estas realidades, desde pinturas hasta formas teatrales o cinematográficas. La percepción cultural, descrita como un lente a través del cual se interpreta el mundo, influye en las formas en que los individuos y los grupos se relacionan con el arte. Cada cultura selecciona, organiza e interpreta los estímulos de manera única, generando valores estéticos que se traducen en movimientos artísticos específicos. Este proceso también incluye la dimensión emocional: el arte, como la cultura, genera una familiaridad que puede evocar comodidad o desafío, dependiendo de la alineación entre las experiencias culturales propias y las ajenas. Por ejemplo, el arte tradicional japonés, con su minimalismo y serenidad, puede producir un sentimiento de extrañeza para aquellos acostumbrados a estilos más elaborados y ornamentados, como el barroco europeo.

Es bien sabido que tanto la cultura como el arte facilitan un espacio para el diálogo intercultural. La interculturalidad no solo implica el reconocimiento de la diversidad, sino la interacción equitativa entre culturas, con énfasis en el respeto y el aprendizaje mutuo

2. E. Dussel, *Éticas de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión*. Trotta, Madrid, 2000.

(Aguado, 2003)³. El arte, al igual que la cultura, permite trascender barreras al comunicar valores, creencias y emociones universales en un marco que también destaca las particularidades culturales. Este diálogo es fundamental en un mundo cada vez más interconectado, donde las identidades se negocian continuamente.

En conclusión, la relación entre cultura y arte es profundamente interdependiente y dinámica. La cultura, como sistema de significados compartidos, encuentra en el arte su expresión tangible y simbólica, mientras que el arte enriquece y transforma las culturas al plantear nuevas preguntas y perspectivas. Juntos, cultura y arte construyen un puente hacia la comprensión mutua y la celebración de la diversidad humana. En la educación, integrar el arte como medio para fomentar la interculturalidad no solo enriquece la experiencia pedagógica, sino que contribuye a la formación de ciudadanos globales críticos y sensibles a la diversidad.

2. *Marco teórico*

2.1. *La relación entre comunicación y arte: un vínculo simbólico y transformador*

La comunicación, entendida como un proceso simbólico a través del cual se comparte y negocia el significado, encuentra en el arte un medio esencial de expresión cultural y social. Este vínculo se fundamenta en características clave de la comunicación, tales como su naturaleza simbólica, dinámica, y su capacidad para reforzar identidades culturales y resistir estructuras dominantes, como lo han señalado Martin y Nakayama⁴. A través de esta perspectiva, se puede apreciar cómo el arte no solo comunica mensajes, sino que también actúa como un lenguaje universal que trasciende barreras lingüísticas y culturales.

3. T. Aguado, *Pedagogía intercultural*. McGraw-Hill, Madrid, 2003.

4. J. Martin, J. & T. Nakayama, *Intercultural communication in contexts*. McGraw-Hill, New York, 2019.

La comunicación en el arte se basa en el uso de símbolos cuyo significado es negociado y compartido por las audiencias. Las palabras, gestos y elementos visuales empleados en una obra artística adquieren sentido únicamente en la medida en que los participantes acuerden, al menos parcialmente, su interpretación. El arte, como la comunicación, es un proceso dinámico en constante evolución. Cuando un artista crea una obra, no solo está enviando un mensaje, sino también interpreta las reacciones de su audiencia, generando un diálogo continuo. Esta interacción es evidente en instalaciones artísticas interactivas, donde las respuestas del público influyen en la experiencia final de la obra, transformando el mensaje original en un proceso colectivo de creación de significado. El arte desempeña un papel crucial en la comunicación de valores y rituales culturales, fortaleciendo identidades colectivas. Por ejemplo, los grafitis y murales en comunidades marginadas no solo embellecen los espacios urbanos, sino que también comunican narrativas de resistencia, orgullo cultural e historia local. De esta manera, el arte actúa como un espejo que refleja y fortalece las tradiciones y creencias de un grupo.

El arte también se erige como una forma de resistencia contra sistemas culturales dominantes. Movimientos como el *Black Lives Matter* han utilizado elementos visuales y performativos para desafiar narrativas opresoras y demandar justicia social. Del mismo modo, el movimiento *#MeToo* ha empleado narrativas artísticas, como documentales y teatro, para visibilizar problemáticas sistémicas (MacKinnon)⁵. Así, el arte no solo comunica, sino que se convierte en un acto de protesta y transformación social.

Es bien sabido que la interacción humana está marcada por un dinamismo constante en el que la identidad individual y colectiva se configuran de manera fluida y cambiante. Fred Dervin y Xiaowen Tian, en su obra *Critical and Reflective Intercultural Communication Education: Practicing Interculturality Through Visual Art*⁶, ex-

5. C. A. MacKinnon, *Where #MeToo came from, and where it's going*, in «The Atlantic», 2019. Available at <https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2019/03/catharine-mackinnon-what-metoo-has-changed/585313/>

6. F. Dervin & X. Tian, *Critical and Reflective Intercultural Communication Education: Practicing Interculturality Through Visual Art*, Palgrave, Cham, 2023.

ponen una visión de la comunicación intercultural que enfatiza la adaptación, la reciprocidad y la transformación. La afirmación de que “nunca somos realmente los mismos con otras personas” subraya la maleabilidad de la identidad, determinada no solo por el contexto en el que nos desenvolvemos, sino también por el carácter dialógico de nuestras interacciones. Esta perspectiva filosófica nos lleva a reflexionar sobre el papel del cambio en la construcción del yo y sobre los límites de la estabilidad identitaria en un mundo en constante evolución.

Desde una mirada hermenéutica, la identidad no puede entenderse como una esencia fija, sino como una construcción narrativa que emerge en la relación con los demás. Paul Ricoeur sostiene que el sujeto se constituye a través de relatos que permiten dar coherencia a la experiencia vivida. En este sentido, la comunicación intercultural no solo nos expone a la alteridad, sino que nos obliga a renegociar nuestras propias narrativas identitarias. La adaptación a distintos personajes, situaciones y contextos implica una reconfiguración de los significados que atribuimos a nosotros mismos y a los otros, lo que sugiere una identidad siempre en devenir.

Sin embargo, la transformación no es siempre positiva. Como señalan Dervin y Tian, el cambio no garantiza necesariamente el progreso, ya que puede conducir tanto a la apertura como al conflicto. La influencia mutua en la comunicación intercultural puede generar enriquecimiento, pero también malentendidos, asimilación forzada o resistencia. Desde la perspectiva de la ética del reconocimiento de Axel Honneth, la interacción con los otros debería fundamentarse en un reconocimiento mutuo que permita la afirmación de la identidad sin imposiciones ni jerarquías. De lo contrario, el dinamismo de la identidad puede convertirse en un mecanismo de opresión en lugar de una oportunidad para la emancipación.

La temporalidad y la espacialidad también desempeñan un papel crucial en esta ecuación. La identidad no solo se transforma en función de los interlocutores y los contextos inmediatos, sino también a lo largo del tiempo y en distintos espacios culturales. La globalización ha intensificado estos procesos, al generar un contacto continuo con múltiples formas de ser y estar en el mundo. Como

sugieren los estudios de Homi Bhabha sobre la hibridez cultural, la identidad se constituye en los intersticios, en los espacios liminales donde lo propio y lo ajeno se entremezclan, desafiando las nociones tradicionales de autenticidad y pertenencia.

La comunicación intercultural es un proceso de construcción identitaria en el que el sujeto se ve constantemente redefinido por sus interacciones con los demás. La idea de que “somos lo que hacemos y decimos con otros” resalta la naturaleza relacional del ser humano y la imposibilidad de una identidad fija e inmutable. Sin embargo, este dinamismo no está exento de tensiones, lo que plantea interrogantes filosóficos sobre los límites de la adaptación, la ética del cambio y las condiciones necesarias para que la transformación resulte en una coexistencia enriquecedora en lugar de en una imposición alienante. La reflexión filosófica sobre estos aspectos resulta fundamental para comprender los desafíos de la interculturalidad en el mundo contemporáneo.

2.2. El contexto y el poder en el arte: un análisis desde la comunicación intercultural

El arte, como medio de expresión y comunicación, no existe en un vacío social o político; está profundamente influenciado por el contexto y las dinámicas de poder que lo rodean. Estos elementos son fundamentales para comprender cómo el arte comunica y cómo se interpreta, tanto a nivel individual como colectivo. El arte, lejos de ser una manifestación aislada, está profundamente imbuido en las estructuras sociales y políticas que lo configuran. Como medio de expresión y comunicación, no solo transmite emociones y pensamientos individuales, sino que también refleja, cuestiona y, en ocasiones, legitima las dinámicas de poder imperantes. La relación entre arte y contexto no es meramente circunstancial; es un vínculo intrínseco que moldea tanto la producción como la recepción artística. Desde una perspectiva filosófica, resulta fundamental analizar cómo estas influencias determinan el significado y la interpretación de las obras, y de qué manera el arte puede servir tanto como vehículo de resistencia como de dominación.

Las teorías de Walter Benjamin sobre la reproducción técnica del arte ofrecen un punto de partida relevante para comprender este fenómeno. En su ensayo *La obra de arte en la época de su reproducibilidad técnica*, Benjamin señala que la modernidad ha transformado la naturaleza del arte al despojarlo de su aura original, permitiendo su masificación y, con ello, su inserción en dinámicas de propaganda y control social. En este sentido, el arte se convierte en un campo de disputa simbólica en el que se negocian significados y valores, influenciado por intereses económicos y políticos que pueden determinar qué formas artísticas son privilegiadas y cuáles son marginadas.

Michel Foucault, por su parte, introduce el concepto de «régimen de verdad», el cual resulta clave para entender el papel del arte en la configuración de discursos hegemónicos. Desde esta óptica, el arte no es meramente una representación del mundo, sino una práctica discursiva que participa en la producción de saberes y realidades sociales. El poder no solo se ejerce sobre el arte a través de censuras o restricciones explícitas, sino también mediante mecanismos más sutiles de institucionalización, como los museos, las academias y las políticas culturales, que determinan qué expresiones artísticas son legítimas y cuáles son relegadas al margen.

En este contexto, el arte también puede funcionar como un medio de resistencia y transformación social. Los movimientos artísticos de vanguardia, desde el dadaísmo hasta el arte conceptual, han buscado subvertir las convenciones establecidas, desafiando las narrativas dominantes y cuestionando las estructuras de poder. Jacques Rancière propone la idea de la «distribución de lo sensible», es decir, la capacidad del arte para redistribuir los modos en que percibimos y comprendemos el mundo. Según Rancière, el arte tiene el potencial de romper con los órdenes perceptivos impuestos y abrir nuevas formas de experiencia y subjetividad, permitiendo la emergencia de voces y perspectivas silenciadas.

Por lo tanto, entender el arte como un fenómeno inserto en un entramado de relaciones sociales y políticas implica reconocer su papel tanto en la reproducción como en la subversión del orden establecido. La filosofía del arte nos invita a reflexionar sobre la

forma en que la estética y la política se entrelazan, y nos desafía a pensar en el poder transformador del arte como herramienta de crítica y emancipación. En un mundo donde las dinámicas de poder siguen marcando la producción y la recepción artística, es imperativo cuestionar los mecanismos que rigen el campo cultural y explorar nuevas maneras de pensar y hacer arte desde una perspectiva crítica y comprometida con la justicia social.

A continuación, se explora cómo estas categorías influyen en la creación, interpretación y significación del arte, basándose en los principios de comunicación intercultural.

2.2.1. El contexto como marco para la comunicación artística

El contexto se refiere a las circunstancias físicas, sociales, políticas e históricas en las que tiene lugar la comunicación. En el caso del arte, este contexto determina no solo la forma en que una obra es creada, sino también cómo es percibida por diferentes audiencias. Por ejemplo, una pintura expuesta en un museo de arte contemporáneo puede tener un impacto diferente si se traslada a una galería en un contexto rural. Esto se debe a que el espacio físico y social influye en las interpretaciones y significados atribuidos a la obra. Además, las normas culturales también afectan la creación artística. En la política del arte público, como las estatuas confederadas en Estados Unidos, el significado simbólico de estas obras cambia drásticamente dependiendo del contexto histórico y político en el que son evaluadas.

Desde un punto de vista educativo, comprender el arte en su contexto permite desarrollar una apreciación crítica y reflexiva de las manifestaciones artísticas. En la enseñanza del arte, es fundamental integrar un enfoque contextualista que permita analizar no solo la técnica y la estética, sino también las condiciones históricas y culturales en las que una obra ha sido creada. Esto fomenta una educación artística más profunda, que no solo busca el goce estético, sino también la comprensión de los significados culturales y políticos que el arte transmite.

2.2.2. El poder como dinámica en el arte y la comunicación

El poder en el arte no es simplemente una cuestión de autoridad directa, sino que se manifiesta en las estructuras y sistemas que determinan qué voces son amplificadas y cuáles son silenciadas. Según Martín y Nakayama, las dinámicas de poder están presentes en todas las interacciones comunicativas, incluyendo aquellas que involucran el arte. Las sociedades tienen jerarquías que otorgan mayor poder y privilegio a ciertos grupos, lo que afecta la forma en que las obras de arte son creadas, distribuidas e interpretadas.

Un claro ejemplo de esto se observa en la representación de género y raza en las instituciones artísticas. Las normas dominantes históricamente han privilegiado las perspectivas masculinas y blancas, limitando el acceso de mujeres, personas racializadas y otras minorías a los espacios artísticos. Según los autores, los sistemas de comunicación creados por los grupos dominantes reflejan y fomentan sus formas características de pensar y comunicarse. Esto no solo margina otras formas de expresión artística, sino que también perpetúa inequidades sociales más amplias.

Por otro lado, las dinámicas de poder no son unidireccionales. Los grupos subordinados encuentran maneras de resistir y negociar su posición dentro de las estructuras dominantes. El movimiento #MeToo, que tuvo un impacto significativo en la industria del entretenimiento, es un ejemplo de cómo el poder puede ser desafiado mediante el uso de plataformas de comunicación para visibilizar y denunciar desigualdades. En el ámbito del arte, estas acciones han llevado a una reconfiguración de quién tiene voz y agencia en la creación y recepción artística.

El arte no es solo un reflejo de la creatividad humana, sino también una manifestación de las complejas relaciones de poder y contexto que lo rodean. Las dinámicas sociales, políticas e históricas proporcionan el marco en el cual el arte se crea y se interpreta, mientras que las jerarquías de poder determinan qué formas de expresión reciben validación cultural. Como sostienen Martin y Nakayama, entender el arte en su totalidad requiere analizar cómo estas fuerzas interactúan en los procesos de comunicación.

El estudio del contexto y el poder en el arte no solo permite comprender mejor las obras en sí, sino que también invita a reflexionar sobre las estructuras sociales que las moldean. En última instancia, esto amplía nuestra capacidad para apreciar el arte como un vehículo de comunicación intercultural y como una herramienta para la transformación social.

En el ámbito educativo, analizar el arte desde la perspectiva del poder permite desarrollar una enseñanza crítica que fomente la equidad y el reconocimiento de diversas voces en la producción artística. La educación artística no solo debe centrarse en la técnica y la estética, sino también en las estructuras que determinan qué formas de arte son valoradas y por qué. A través de un enfoque crítico y reflexivo, los estudiantes pueden comprender cómo las dinámicas de poder influyen en la producción y recepción del arte, promoviendo una visión más inclusiva y democratizadora de la cultura.

3. La intertextualidad y su impacto en el campo del arte-educación

La intertextualidad es un concepto fundamental en la comprensión de la producción y recepción del texto dentro de la sociedad. Lejos de ser entidades autónomas con significados fijos, los textos emergen como prácticas discursivas enmarcadas en una red de referencias previas y futuras. Siguiendo la línea de pensamiento de Bakhtin y Kristeva, los textos son «doblemente enunciados», es decir, constituyen una estructura dialógica donde resuenan las tensiones ideológicas y las luchas simbólicas de su contexto sociocultural. En el campo del arte-educación, la intertextualidad adquiere una relevancia especial, ya que permite comprender las producciones artísticas como espacios de interacción, resignificación y transformación del conocimiento.

La educación artística enfrenta el desafío de abordar la diversidad cultural y las complejidades de las identidades multiculturales. La intertextualidad, un concepto desarrollado por Kristeva⁷ a partir

7. J. Kristeva, *Revolution in poetic language*. Columbia University Press, New York, 1984.

de las ideas de Bakhtin, permite comprender cómo los textos dialogan entre sí, generando nuevos significados en contextos sociales e históricos específicos. Este enfoque, aplicado al arte-educación, posibilita un diálogo entre culturas y tradiciones artísticas, alentando a los estudiantes a interpretar, crear y explorar desde una perspectiva multicultural (Barthes⁸). El concepto trasciende las citas literales para abarcar sistemas textuales, métodos y teorías que interconectan múltiples dimensiones culturales, históricas y sociales. Esta perspectiva se manifiesta en contextos educativos, donde el método intertextual facilita la exploración creativa y el aprendizaje significativo a través de relaciones textuales abiertas y plurales. El concepto de intertextualidad puede aplicarse en la educación artística, ya que es un elemento esencial para conectar culturas, resignificar espacios y repensar los textos artísticos en entornos educativos diversos.

La intertextualidad en el arte-educación trasciende la simple referencia entre textos, permitiendo una exploración profunda de las conexiones culturales, históricas y sociales. Según Barthes, todo texto es un tejido de citas, sacadas de innumerables centros de cultura. En el contexto del arte, esta idea enfatiza cómo cada obra se inserta en un entramado de influencias y significados previos, lo que resulta especialmente relevante en entornos educativos multiculturales. El arte, en tanto forma de comunicación, es un espacio donde convergen múltiples voces, discursos e ideologías. Toda obra artística, ya sea una pintura, una instalación o una performance, está compuesta por fragmentos de significados preexistentes que han sido resignificados en un nuevo contexto. Así, la intertextualidad en el arte no solo implica la referencia explícita a otras obras, sino que también se manifiesta en el uso de signos y símbolos cargados de historia y conflicto. Como menciona Kristeva, los textos – y por extensión, las obras artísticas – no presentan significados claros y estables, sino que encarnan el conflicto dialógico sobre el significado de las palabras y símbolos.

Desde la perspectiva de la educación artística, esta concepción tiene implicaciones profundas. En lugar de enseñar el arte como

8. R. Barthes, *Image, Music, Text*. Fontana Press, London, 1977.

una disciplina estática y cerrada, el enfoque intertextual invita a los educadores a fomentar la exploración de las múltiples conexiones que una obra puede establecer con su contexto histórico, cultural y social. En este sentido, el aprendizaje artístico se convierte en una práctica activa y crítica, donde los estudiantes son capaces de identificar, analizar y reconstruir los diálogos intertextuales que conforman una obra.

Si consideramos que el lenguaje y el arte están atravesados por tensiones ideológicas, entonces la educación artística debe orientarse a la comprensión de estas dinámicas. El concepto de «video-logema» propuesto por Kristeva nos permite analizar cómo ciertas palabras o imágenes dentro de una obra de arte contienen en sí mismas disputas ideológicas subyacentes. Palabras como «naturaleza», «justicia» o «identidad» no pueden entenderse de manera neutral, ya que están en constante negociación dentro del entramado social.

Aplicado a la enseñanza del arte, este enfoque implica que las obras no pueden ser estudiadas como entidades cerradas o portadoras de un significado único. Por el contrario, deben ser abordadas como productos en constante diálogo con su tiempo y con las interpretaciones de los espectadores. La educación artística debe, entonces, promover el pensamiento crítico y la capacidad de los estudiantes para reconocer las múltiples capas de significado en las obras, desarrollando una conciencia sobre cómo el arte participa en la construcción de discursos culturales y políticos.

A continuación, se exponen algunas propuestas de actividades representativas para los estudiantes escolarizados en contextos multiculturales.

Actividad 1. Diálogo cultural en el aula

El concepto de intertextualidad permite conectar obras de diversas culturas, mostrando cómo los artistas han influido y reinterpretado sus tradiciones a lo largo del tiempo. Por ejemplo:

- Analizar cómo artistas contemporáneos como Kara Walker dialogan con la iconografía de épocas pasadas para resignificar narrativas históricas.

- Relacionar las obras de Pablo Picasso y el arte africano tradicional para explorar el impacto de las máscaras africanas en el cubismo.

Estas conexiones permiten a los estudiantes comprender que el arte es un espacio de intercambio y diálogo cultural, fomentando una apreciación crítica de la diversidad.

Actividad 2. Diálogo con tradiciones visuales

El arte de Joaquín Sorolla, con su rica narrativa visual y representación de escenas culturales y cotidianas, ofrece un punto de partida ideal para establecer un diálogo intercultural en el aula. El artista conocido como el «pintor de la luz», es célebre por sus representaciones del paisaje mediterráneo y escenas costumbristas de España. Sus pinturas como *Paseo a orillas del mar* (1909) o *El baño del caballo* (1909) capturan no solo la belleza natural, sino también las prácticas culturales y sociales de su tiempo. Sus obras, centradas en temas como la luz mediterránea, las tradiciones españolas y las emociones humanas, permiten explorar conexiones culturales y establecer un diálogo intertextual con otras tradiciones artísticas y culturales.

Su enfoque en lo cotidiano y su interés por las tradiciones regionales lo convierten en un puente para conectar a los estudiantes con sus propios contextos culturales y, al mismo tiempo, con otras realidades artísticas y sociales. La intertextualidad permite explorar cómo las obras de Sorolla dialogan con otros estilos, épocas y tradiciones artísticas:

Actividad 2.1. Comparación con el impresionismo

- Sorolla y artistas como Claude Monet o Pierre-Auguste Renoir comparten un interés por los efectos de la luz y el color. Un ejercicio intertextual podría analizar cómo las técnicas de pincelada rápida y uso del color vibrante de Sorolla se asemejan y difieren de los impresionistas franceses.

- Pregunta para los estudiantes: *¿Cómo crees que los paisajes y escenas cotidianas de Sorolla reflejan una identidad cultural diferente a la de Monet o Renoir?*

La comparación entre Sorolla y los impresionistas franceses ofrece a los estudiantes una perspectiva enriquecedora sobre cómo la técnica artística puede adaptarse para reflejar identidades culturales únicas. Este análisis no solo resalta similitudes en el manejo de la luz y el color, sino que también subraya las diferencias en los contextos sociales y geográficos que moldean las narrativas visuales. Se trata de una reflexión que fomenta en los estudiantes una apreciación por las particularidades culturales y estilísticas dentro de movimientos artísticos globales.

Actividad 2.2. Relación con el arte contemporáneo

- Vincular las obras de Sorolla con artistas contemporáneos que retratan la interacción entre cultura y naturaleza, como Olafur Eliasson, quien trabaja con la luz y los paisajes. Esto puede abrir debates sobre cómo se interpretan el medio ambiente y la identidad cultural en diferentes contextos históricos y geográficos.

La actividad anteriormente propuesta sobre el vínculo de Sorolla con artistas contemporáneos como Olafur Eliasson permite explorar cómo las representaciones de la naturaleza y la cultura se transforman a través del tiempo. Este enfoque invita a los estudiantes a reflexionar sobre la continuidad y las innovaciones en la relación entre arte, medio ambiente e identidad, destacando la importancia de interpretar las obras desde perspectivas históricas y geográficas diversas.

Actividad 2.3. Reflexión sobre la migración y el mestizaje

- Las obras de Sorolla que retratan comunidades específicas, pueden vincularse a temas de identidad y pertenencia cultural en la actualidad. Esto invita a los estudiantes a reflexionar sobre sus propias tradiciones y cómo estas dialogan con las de otros.

El análisis de temas como la identidad y la pertenencia cultural en la obra de Sorolla, en diálogo con problemáticas actuales, promueve una comprensión más profunda de la interacción entre culturas. Al reflexionar sobre sus propias tradiciones y su relación con las de otros, los estudiantes desarrollan empatía y una conciencia crítica sobre el mestizaje y las dinámicas migratorias que configuran las culturas contemporáneas.

Actividad 2.4. Intercambio cultural

- Comparar escenas costumbristas de Sorolla con representaciones culturales de otras regiones, como las pinturas de Diego Rivera en México o Hokusai en Japón, para analizar cómo diferentes culturas retratan su identidad.
- Pregunta para discusión: *¿Qué elementos crees que hacen única la representación de la cultura en la obra de Sorolla en comparación con otros artistas?*

El intercambio de perspectivas entre la obra de Sorolla y artistas de otras regiones, como Diego Rivera y Hokusai, amplía la visión de los estudiantes sobre cómo diferentes culturas expresan sus identidades. Este ejercicio fomenta el reconocimiento de la riqueza cultural global y subraya la unicidad de cada tradición artística, reforzando la importancia del respeto y la valoración de la diversidad.

Actividad 2.5. Exploración de cuentos populares

- Relacionar las obras costumbristas de Sorolla con cuentos tradicionales españoles puede enriquecer el contexto cultural y fomentar la creación narrativa en el aula.

La relación entre las obras costumbristas de Sorolla y los cuentos tradicionales españoles abre un espacio para que los estudiantes conecten la narrativa visual con la literatura, fortaleciendo su capacidad de contar historias a través de múltiples medios. Esto no solo enriquece su comprensión cultural, sino que también estimula su creatividad.

Actividad 3. Taller de análisis visual y creación

- Objetivo: Fomentar la comprensión de la intertextualidad y las conexiones culturales.
- Actividad: Los estudiantes seleccionan una pintura de Sorolla y crean una obra de arte propia inspirada en esta, incorporando elementos visuales de su propia cultura.
- Reflexión: Cada estudiante explica cómo su obra dialoga con la de Sorolla y qué elementos culturales destacan en ambas.

Actividad 4. Exposición intercultural

- Objetivo: Explorar cómo el arte conecta culturas.
- Actividad: Organizar una exposición en clase donde se comparan obras de Sorolla con artistas internacionales que también trabajaron en la representación cultural. Los estudiantes pueden incluir textos explicativos sobre las conexiones intertextuales entre las obras.

El taller de análisis visual y creación, junto con la exposición intercultural, sintetiza los aprendizajes intertextuales al permitir que los estudiantes expresen sus propias identidades culturales en diálogo con Sorolla. Estas actividades no solo celebran la diversidad cultural, sino que también fomentan el sentido de pertenencia y orgullo por sus raíces, al tiempo que promueven el respeto por otras tradiciones.

Estas actividades subrayan la capacidad del arte para actuar como un vehículo de conexión entre culturas, tiempos y contextos diversos. A través de la intertextualidad, se ofrece a los estudiantes una plataforma para explorar sus propias identidades culturales mientras interactúan con otras realidades artísticas y sociales. Este enfoque no solo enriquece su experiencia educativa, sino que también los prepara para ser ciudadanos más conscientes y sensibles en un mundo cada vez más multicultural e interconectado.

El método intertextual ha sido implementado en la educación mediante una estructura adaptativa que promueve la curiosidad es-

tudantil y las conexiones significativas. Según Paatela-Niemenen⁹, este enfoque permite a los estudiantes partir de intereses personales para explorar relaciones entre textos visuales, verbales, espaciales y auditivos. A continuación, se presentan las fases del método diseñadas para guiar a los estudiantes desde un análisis contextual hasta la creación de nuevas interpretaciones, fomentando tanto el pensamiento crítico como la creatividad.

- Relación personal y contextual: Los estudiantes inician el proceso seleccionando un texto que les interese y reflexionando sobre su significado personal y contextual. Este paso fomenta la conexión emocional y cognitiva con el material.
- Relación con otros textos: Se establece un continuum palimpsestico que organiza textos según un principio de interés personal. Los estudiantes analizan similitudes y diferencias, desarrollando habilidades analíticas y de síntesis.
- Exploración asociativa y rizomática: Este enfoque abierto permite a los estudiantes identificar conexiones no lineales y plurales entre textos y culturas, promoviendo una comprensión transdisciplinaria y culturalmente rica.
- Producción creativa y performativa: Los estudiantes generan nuevas interpretaciones o combinan elementos existentes mediante técnicas como collage, remix o cambios de modalidad. Este proceso culmina en la creación de significados originales que reflejan la diversidad cultural y subjetiva.

La flexibilidad del método intertextual lo hace aplicable a una amplia gama de contextos, desde la investigación académica hasta la práctica pedagógica en disciplinas como el arte, la literatura, el cine y los estudios culturales. Por ejemplo, en géneros híbridos como los videoblogs, los estudiantes pueden analizar y crear relaciones textuales que reflejen tanto su mundo personal como dinámicas culturales más amplias. Este enfoque fomenta la innovación

9. M. Paatela-Niemenen, *Intertextual and intercultural Alices in Wonderland*, in P. Sarasrabudhe (Ed.), *International conversations through art: Proceedings—The 31st InSEA world congress*, 2002. Center for International Art Education, Teachers College Columbia University, New York, 2002.

y la apertura en el aprendizaje, permitiendo que los estudiantes exploren significados de manera dinámica y colaborativa. Según Halinen et al.¹⁰, el método no solo desentraña lo que ya existe en términos culturales, sino que también inspira a los estudiantes a participar activamente en la creación de nuevos contenidos y significados, promoviendo un aprendizaje que es crítico, creativo y adaptable a la diversidad.

Desde el punto de vista psicológico, Fromm¹¹ afirma que para que las personas se sientan plenamente integradas en el mundo, no basta con comprenderlo intelectualmente, sino que es necesario que lo experimenten de manera sensorial, a través de los ojos, los oídos y todo el cuerpo. Esta conexión sensorial se expresa mediante el arte y el ritual, dando lugar a formas creativas como la música, la danza, el teatro, la pintura y la escultura. El autor argumenta que el arte colectivo es una parte esencial de la vida humana y responde a una necesidad básica. Cabe señalar que incluso en el ámbito educativo, si esta necesidad no se satisface, los estudiantes permanecen inseguros y ansiosos, de la misma manera que lo estarían si no pudieran formar una imagen significativa del mundo. Además, enfatiza que una sociedad saludable no puede construirse únicamente sobre el conocimiento intelectual, sin una experiencia artística compartida que aporte sentido y conexión emocional.

Los artistas y quienes practican el arte comprenden que este espacio creativo y libre es esencial para transformar percepciones y construir nuevas realidades. Según el filósofo y educador Dewey¹², la imaginación desempeña un papel crucial en el cambio social. Dewey afirma que los cambios en la imaginación son los precursores de las transformaciones en la sociedad. Esto significa que antes de que ocurra un cambio tangible, primero debe ser imaginado. Dewey destaca que las obras de arte contienen los primeros indi-

10. I. Halinen, M. Harmanen, & P. Mattila. *Making sense of complexity of the world today: Why Finland is introducing multiliteracy in teaching and learning*, in V. Bozsik (Ed.), *CIDREE yearbook 2015: Improving literacy skills across learning*, HIERD, Budapest 2015, pp. 136-153.

11. E. Fromm. *The Sane Society*. Holt, Rinehart & Winston, New York, 1955.

12. J. Dewey, *Art as Experience*. Minton, Balch & Company, New York, 1934.

cios de un futuro mejor, ya que a través de la imaginación creativa se revelan las posibilidades que están presentes, aunque latentes, en la realidad actual. Desde esta perspectiva, Dewey veía el arte como una representación de la comunidad que lo genera, a la vez que es un regalo de esa misma comunidad. Por lo tanto, el arte está intrínsecamente vinculado al cambio social, no solo como un reflejo de la identidad comunitaria, sino también como un espacio para imaginar y construir un futuro mejor.

En 1925, Lev Vygotsky¹³ realizó un análisis temprano del arte como experiencia social. Según él, el arte contiene la esencia de nuestra humanidad. Afirmaba que la experiencia estética es una actividad psíquica elevada, diferenciada de otras experiencias humanas por el nivel de imaginación que implica, tanto para quien crea como para quien contempla una obra de arte. Vygotsky teorizó que el arte une los sentimientos y la imaginación, porque el proceso interactivo de experimentarlo requiere creatividad sinérgica: «Art is the social within us, and even if its action is performed by a single individual, it does not mean that its essence is individual... Art is the social technique of emotion, a tool of society which brings the most intimate and personal aspects of our being into the circle of social life» (p. 249). Esta conexión entre lo emocional y lo social le otorga al arte un significado en el ámbito de la vida comunitaria. Para Vygotsky, el arte «requiere una respuesta», ya que provoca una interacción activa que impulsa a los estudiantes a trascender su vida cotidiana hacia algo más amplio y significativo. En este sentido, el arte comunitario se convierte en una oportunidad única para la comunicación social en diferentes niveles, funcionando como un catalizador para el cambio social.

Dewey, por su parte, abordó la capacidad inherente del arte para actuar como un símbolo cultural. Según Dewey, «el arte habla un idioma que transmite lo que no puede expresarse en otro lenguaje». Este idioma único permite a los participantes explorar sus visiones para la comunidad y declararlas en forma de expresiones visuales públicas, que otros pueden contemplar e interpretar.

13. L. S. Vygotsky, *The Psychology of Art*, The MIT Press, Cambridge, 1925.

Tanto Vygotsky como Dewey coinciden en que el arte tiene un papel transformador en la sociedad. Para Vygotsky, es una técnica social que conecta las emociones individuales con la colectividad, mientras que Dewey subraya su capacidad para simbolizar la identidad cultural y abrir caminos hacia nuevas posibilidades comunitarias. El arte comunitario combina estas perspectivas al ser simultáneamente un espacio para crear sentido de pertenencia y un símbolo de la identidad y el futuro de una comunidad. Así, las obras colectivas no solo reflejan las experiencias compartidas, sino que también actúan como plataformas para la comunicación, la interacción y la transformación social.

4. Conclusiones

En este capítulo se ha destacado el papel de la comunicación, que, en su esencia, está intrínsecamente ligada al arte como un proceso simbólico, dinámico y culturalmente cargado. El arte es un fenómeno complejo que no puede entenderse al margen de su contexto ni de las dinámicas de poder que lo atraviesan. Tanto las condiciones históricas y sociales en las que una obra es creada como las jerarquías que rigen su distribución e interpretación influyen en su significado y en su impacto en la sociedad. Desde una perspectiva filosófica y educativa, analizar el arte en su relación con el contexto y el poder permite desarrollar una comprensión más crítica y reflexiva de su función como medio de comunicación y transformación social. La educación artística, al integrar estas dimensiones, no solo fomenta la apreciación estética, sino que también promueve el pensamiento crítico y la conciencia sobre las estructuras que configuran el mundo del arte y la cultura en su conjunto.

A través de la negociación de significados, el refuerzo de identidades y la resistencia a las estructuras dominantes, el arte y la comunicación se alimentan mutuamente, actuando como pilares fundamentales para la expresión y el cambio cultural. Asimismo, los resultados resaltan el valor transformador de la intertextualidad como herramienta educativa y creativa. Este enfoque no solo per-

mite la exploración de relaciones textuales entre múltiples dimensiones culturales, sociales e históricas, sino que también desafía los patrones establecidos de pensamiento, fomentando una comprensión plural y crítica en contextos multiculturales. En un mundo en constante cambio, la capacidad de leer y comprender textos visuales, verbales, auditivos y kinestésicos se vuelve esencial. El método intertextual se presenta como una herramienta pedagógica valiosa para identificar y cuestionar estos esquemas preexistentes, contribuyendo al desarrollo de habilidades críticas y reflexivas en estudiantes y docentes.

El método intertextual se fundamenta en un enfoque poético y flexible que invita a los estudiantes a partir de sus propios intereses, contextos y conexiones inconscientes con la memoria cultural. Esta metodología permite investigar las relaciones entre las culturas visuales individuales, el entorno y el mundo del arte, fomentando una comprensión integradora de las interacciones culturales. Aunque este enfoque se originó en la educación artística, su capacidad de adaptarse a contextos educativos generales lo convierte en una herramienta transdisciplinaria que facilita tanto la exposición de representaciones culturales como la creación de nuevas y diversas re-representaciones.

La lectura intertextual, por su naturaleza, es un proceso continuo y abierto, donde no existen interpretaciones correctas o incorrectas. Este carácter interpretativo fomenta un movimiento libre entre contextos, culturas y disciplinas, ofreciendo posibilidades ilimitadas para explorar textualidades de manera rizomática. Aunque los significados resultantes son subjetivos, su intercambio y discusión enriquecen el aprendizaje colectivo, fortaleciendo la capacidad de los estudiantes para abordar la diversidad cultural y disciplinaria con una perspectiva pluralista.

El método intertextual ha evolucionado mediante investigaciones de acción para ser aplicable a múltiples disciplinas y contextos educativos. Su enfoque fomenta la creación de nuevos significados culturales y la producción de representaciones híbridas, lo que permite estudiar relaciones culturales, sociológicas, ideológicas y políticas. Además, responde a las demandas del currículo educativo

contemporáneo al proporcionar herramientas prácticas para desarrollar una lectura crítica y una construcción de significados diversos y bien fundamentados. Nuestra propuesta de actividades que engloban las pinturas de Joaquín Sorolla ofrece un terreno fértil para desarrollar un diálogo intercultural en el aula, utilizando la intertextualidad como herramienta pedagógica. Al conectar su obra con otras tradiciones visuales, literarias y culturales, los estudiantes no solo desarrollan su pensamiento crítico, sino que también exploran la riqueza de las interacciones culturales en el arte. Esto contribuye a formar ciudadanos globales con una comprensión más profunda de la diversidad y la identidad cultural.

A través del método intertextual se establece una metodología transformadora en la educación que ofrece un enfoque inclusivo y abierto para explorar la riqueza de las interacciones culturales en entornos multiculturales. Su capacidad para revelar patrones implícitos de pensamiento y generar nuevas interpretaciones contribuye al desarrollo de una ciudadanía crítica, creativa y comprometida con la diversidad cultural y la complejidad del mundo contemporáneo.